



SÍNTESIS DEL DOCUMENTO FINAL
DEL XV SÍNODO DE LOS OBISPOS

JÓVENES, FE Y DISCERNIMIENTO VOCACIONAL



SÍNTESIS DEL DOCUMENTO FINAL DEL XV SÍNODO DE LOS OBISPOS JÓVENES, FE Y DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

Demás está decir que los sínodos, son sin lugar a duda un acontecimiento fundamental, para el caminar de la vida de la Iglesia.

Bajo la asistencia del Espíritu Santo, son instancias que frente a una determinada realidad y/o problemática emergente, buscan ofrecer soluciones pastorales, que preocupan a la Iglesia pueblo de Dios, bajo la guía del Santo Padre, y que requiere de un diligente discernimiento para saber actuar con prontitud con un nuevo sentido evangelizador.

Así es como el Papa Francisco en enero de 2017 llamó a la Iglesia Universal a vivir el camino hacia un nuevo Sínodo de Obispos sobre el tema: Jóvenes, fe y discernimiento vocacional, que se ha desarrollado en el pasado mes de octubre de este año en Roma. Fue una instancia que propuso hacer de la Iglesia una Madre que se acerca con Misericordia a la vida e historia de cada joven, ofreciendo líneas de acción concretas que le permitan acompañarlos y trabajar con ellos de mejor manera en las diversas dimensiones de su vida y en su relación con Jesucristo.

La Asamblea del Sínodo concluyó el pasado 27 de octubre con un documento final entregado al Papa Francisco y compartido a la Iglesia universal, del cual a continuación ofrecemos una síntesis.

Tres partes, doce capítulos, conforman este documento. El episodio de los discípulos de Emaús, narrado por el evangelista Lucas (Lc 24, 13-35), es su hilo conductor, dado lo paradigmático que es y cómo ayuda a “comprender la misión eclesial en relación a las generaciones más jóvenes”.

La parte I “Caminó con ellos”, busca reconocer el contexto en que están insertos los jóvenes, valorando lo que son y al mismo tiempo, destacar sus fortalezas y desafíos que se nos plantean como Iglesia pueblo de Dios. Esta parte está compuesta por los primeros cuatro capítulos: La Iglesia que escucha; Tres juntas cruciales; Identidad y relaciones; Ser joven hoy.

La primera invitación que nos arroja esta primera parte, es que como Iglesia aprendamos a valorar mucho más lo que significa escuchar a otro, pero un escuchar, que tenga siempre por delante la empatía, dado que los jóvenes quieren ser escuchados. La Iglesia a través de la escucha entra en el movimiento de Dios que, en el Hijo, se encuentra con cada joven.

Por ello la Iglesia debe abrirse a nuevas iniciativas y experiencias, donde los jóvenes puedan saberse acogidos, reconocidos y acompañados de un modo significativo.

Es indispensable que toda aquella persona miembro de la Iglesia que desea acompañar, se forme y prepare en esta actitud de la escucha, que no es más que la forma en que Dios mismo se relaciona con su pueblo.

En ti creemos!



SÍNTESIS DEL DOCUMENTO FINAL DEL XV SÍNODO DE LOS OBISPOS JÓVENES, FE Y DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

Por otro lado, frente a un mundo diverso, plural, con cambios acelerados, es importante, poner atención a todas aquellas estructuras de nuestra sociedad que generan exclusión y marginación, en ellas la Iglesia ha de tener el coraje en la construcción de alternativas que eliminen estas realidades, fortaleciendo así sus dinámicas de acogida, acompañamiento e integración. Para esto la experiencia viva de fe y comunión que se lleve a cabo con los jóvenes puede ayudar a enfrentar los grandes desafíos de la vida, y animarlos a que puedan tomar su lugar de manera responsable en la sociedad y en la comunidad eclesial.

El capítulo II de esta parte se introduce en tres realidades importantes de atender en la realidad juvenil, partiendo por el mundo digital, que forma parte de la realidad cotidiana de muchos jóvenes, que si bien tiene sus riesgos, a su vez también constituye una oportunidad para el diálogo, el encuentro y acceso a la información.

La situación de nuestros hermanos migrantes es igual de preocupante, comprendiendo que muchos de ellos son jóvenes o menores no acompañados que huyen de la guerra, violencias, persecuciones políticas o religiosas, desastres naturales, pobreza, y terminan siendo víctimas del tráfico, de las drogas, abusos psicológicos y físicos. Por ello el desafío de la Iglesia es asumir su papel profético, que la lleve a poder acoger, proteger, promover e integrar a todos estos hermanos y hermanas.

Frente a los abusos de poder, económicos, de conciencia y sexuales, el sínodo agradece a todas aquellas víctimas que tienen el coraje de denunciar estos sufrimientos que son delitos, y que dañan a la persona en su dignidad que puede durar toda la vida. Con ello han contribuido a la Iglesia a tomar conciencia de lo que está llamada a ser: una madre que a través de sus acciones sepa manifestar el amor de Cristo a sus hijos.

El Sínodo plantea la necesidad de abordar la identidad y relaciones de los jóvenes, partiendo desde el ámbito de la familia, que es el principal punto de referencia para ellos. Las amistades y compañerismos permiten fortalecer las habilidades sociales. Su relación con su cuerpo y en el cómo viven la sexualidad. Junto a ello las diversas formas de vulneraciones que puedan vivir, ya sea en el ámbito del trabajo, la violencia que ha tomado una innumerable variedad de formas, como el secuestro, extorsión, explotación sexual, tráfico de personas, entre otros. Muchas de estas situaciones son producto de la cultura de los residuos, donde los jóvenes se encuentran entre las primeras víctimas, siendo degradados social y ambientalmente.

Un tema no menor que ha desarrollado el Sínodo es de poder valorar la cultura juvenil actual, tanto por su originalidad y especificidad, su participación social, compromiso y protagonismo. Respetarlos desde lo que son y no desde lo que nos gustaría que fuesen. Ellos saben ser pioneros del encuentro y del diálogo intercultural e interreligioso. Su

En ti creemos!



SÍNTESIS DEL DOCUMENTO FINAL DEL XV SÍNODO DE LOS OBISPOS JÓVENES, FE Y DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

impulso traducido en iniciativas voluntarias, de ciudadanía activa y solidaridad social, dan cuenta de sus anhelos de querer crecer en su relación con los otros, y es una oportunidad única en la que como Iglesia podemos animarles para profundizar en la fe que da sentido a la acción y en el discernimiento de su propia vocación.

Los jóvenes piden que la Iglesia brille por su autenticidad, ejemplaridad, como competencia, corresponsabilidad y solidez cultural. A veces, esta solicitud parece una crítica, pero a menudo toma la forma positiva de un compromiso personal con una comunidad fraterna, acogedora, alegre, y proféticamente comprometida para luchar contra la injusticia social. Entre las expectativas de los jóvenes destaca en particular el deseo de que en la Iglesia se adopte un estilo de diálogo menos paternalista y más franco (Documento final nº 57).

La parte II **“Sus ojos fueron abiertos”**, ofrece algunas interpretaciones fundamentales de las temáticas del sínodo, dígame, el regalo de los jóvenes, el misterio de la vocación, la misión de acompañar y el arte de discernir; lo que a su vez conforman los cuatro capítulos de esta segunda parte.

El Sínodo presenta a Jesucristo a los jóvenes como un verdadero testimonio de vida, porque Jesús al igual que ellos también fue joven y vivió situaciones en las cuales hoy en día muchos de ellos se encuentran. En Jesús, todos los jóvenes pueden encontrarse a sí mismos, con sus temores y esperanzas, sus incertidumbres y sus sueños, y pueden ser confiados a Él. Junto a ello el Sínodo manifiesta, que Dios sigue hablando hoy a la Iglesia y al mundo a través de los jóvenes, en su creatividad y compromiso, así como en sus sufrimientos y sus solicitudes de ayuda. Es por ello que los jóvenes son uno de los lugares teológicos, es decir donde Dios se manifiesta, en los que el Señor nos permite conocer algunas de sus expectativas y desafíos para la construcción del mañana.

La juventud es la edad de las lecciones, en relación a lo profesional, social, político y otras áreas más radicales que les darán una configuración decisiva en su vida. Desde este punto están llamados a realizar elecciones desde el Evangelio de la libertad, *para ser libres nos ha liberado Cristo* (Ga 5, 1). Es una llamada a estar en relación con la verdad y los demás, y que requiere de responsabilidad.

Teniendo a la base el texto bíblico de la vocación de Samuel (Cf. Sam 3, 1-21), el Sínodo desarrolla el misterio de la vocación, que es una propuesta de amor, que conlleva varios rasgos como el discernimiento, la escucha y el reconocimiento de la iniciativa divina, una experiencia personal, con un destino comunitario. En el fondo, una vocación que se abre al seguimiento de Jesucristo para ser discípulos misioneros, desde la variedad de sus

En ti creemos!



SÍNTESIS DEL DOCUMENTO FINAL DEL XV SÍNODO DE LOS OBISPOS JÓVENES, FE Y DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

carismas y espiritualidades, que bien puede ser desarrollada en los ámbitos de la profesión elegida, la familia, la vida consagrada, el ministerio ordenado, entre otros.

Ya más adelante el documento nos habla sobre el acompañamiento. Primero reconocer que es la Iglesia entera que acompaña no solo en el crecimiento espiritual y en las prácticas de la vida cristiana; sino que también cómo éstas dialogan con las distintas dimensiones de la vida humana, ya sea en el campo profesional como en el compromiso sociopolítico, entre otros. Es un acompañamiento que apunta al desarrollo de la persona y ante lo cual quien acompaña a de formarse seriamente en esta materia.

Seguido del acompañamiento está el discernimiento, donde la Iglesia se encuentra desafiada, a que sus ambientes sean óptimos para llevar a cabo esta práctica. A su vez, es fundamental formar la conciencia en el discernimiento. Jesús mismo insiste en esta importancia (Cf. Mt 15, 18-20). La conciencia es un lugar privilegiado de intimidad especial con Dios e intimidad con Él, donde aprendemos a alimentar los mismos sentimientos de Jesucristo, asumiendo los criterios de sus elecciones y las intenciones de su acción (Cf. Flp 2, 5).

La parte III “**Partieron sin retraso**”, Recoge los caminos que Jesucristo nos propone para una conversión espiritual, pastoral y misionera en post de la evangelización de los jóvenes. Los capítulos que componen esta parte son: La sinodalidad misionera de la Iglesia; Caminando juntos en el día a día; Un renovado impulso misionero; Formación integral.

De la escucha de la Palabra y del encuentro con Jesucristo, el Espíritu suscita el deseo de salir a compartir con otros lo que hemos visto y oído. Desde esta clave inicia la última parte del documento para manifestar el ímpetu con el cual la Iglesia ha de ir al encuentro de los jóvenes, caminando con ellos, con el deseo de llegar a todos sin excepción, apostando así por una auténtica conversión espiritual, pastora y misionera.

Los jóvenes nos piden que caminemos juntos como pueblo de Dios, quieren saberse parte del caminar de la Iglesia y no que sean vistos única y exclusivamente como depositarios del anuncio. Proponen hacer de la Iglesia una realidad más sinodal, que apuesta por la participación y corresponsabilidad, capaz de aumentar la riqueza de la variedad de la que está compuesta. Es la voluntad de escucharse mutuamente en donde todos tenemos algo que aprender, creando así un sentimiento común efectivo. Nadie debe ser puesto a un lado.

Por otro lado, el Sínodo también invita a pasar de la importancia de las estructuras a la importancia de las relaciones que se van construyendo entre los hermanos y hermanas en la fe. Esto requiere naturalmente llevar a cabo procesos de discernimiento comunitario

En ti creemos!



donde todos sean parte y que su vocación fundamental radique en el anuncio de Jesucristo, en la celebración de la fe y en el servicio a los pobres.

Frente a esto, la pastoral juvenil está más que desafiada a poder transformarse en un verdadero hogar para los jóvenes, donde se cultive el anhelo por la fraternidad, que a menudo surge de la escucha. A de ser un espacio donde los jóvenes puedan discernir la vocación a la cual Cristo los invita, y a través de la cual puedan responder a su llamado y desarrollar sus capacidades al máximo. Es por tanto que la pregunta vocacional no puede estar separada de la pastoral juvenil.

Ante lo planteado, se describe en el documento algunos retos urgentes: la misión en el entorno digital con la idea de profundizar en el conocimiento de su dinámica y su alcance desde el punto de vista antropológico y ético; migrantes con la intención de que nuestras acciones pastorales puedan ir derribando muros y construyendo puentes; el papel de las mujeres en la Iglesia y por consiguiente en la sociedad; la sexualidad que esta pueda ser vivida de manera libre y auténtica para el crecimiento de la persona en todos los estados de la vida; la Iglesia que se compromete a promover una vida social, económica y política en nombre de la justicia, la solidaridad y la paz, tal como lo exigen los jóvenes; el diálogo intercultural, interreligioso y ecuménico en donde los jóvenes cristianos son capaces de ofrecer un hermoso testimonio del Evangelio y mantener así con otros relaciones auténticas que fomenten el conocimiento mutuo y los miembros de la Iglesia se puedan curar de los prejuicios y estereotipos.

Esta tercera parte del documento concluye, planteando la atención que la Iglesia ha de poner en la formación integral de la persona, ya sea en el espacio escolar, de la formación superior, como en medio de la propia Iglesia en la formación de discípulos misioneros y donde nada debe ser improvisado, sino que debe responder al resultado de un proceso de formación serio y adecuado.

Conclusión

El llamado del Sínodo no es más que el llamado que el propio Cristo nos hace como Iglesia universal, que es a cultivar una vida en Santidad. Solo a partir de la única vocación de santidad se puede articular las diferentes formas de vida, sabiendo que Dios quiere que seamos santos y no espera que estemos contentos, con una existencia mediocre aguada e inconsistente.

Los jóvenes han clamado por una Iglesia auténtica, luminosa, transparente y alegre, la cual solo es posible si la Iglesia en su conjunto va cultivando su santidad, para así formar a otros santos. En definitiva, el Sínodo invita a valorar a los jóvenes, por lo que son y por lo que son capaces de ofrecer con su vida y testimonio a la Iglesia.



En ti creemos!

Para reflexionar

- Desde mi servicio a la Iglesia como formador ¿Cómo puedo ayudar en el diálogo entre la Iglesia y los jóvenes?
- ¿De qué modo la formación que ofrezco puede ser también un espacio que contribuya a la formación en la conciencia del discernimiento vocacional?
- Teniendo en cuenta mi experiencia personal, profesional y cristiana ¿Qué iniciativas propongo en el que como Iglesia podamos acompañar de mejor manera a los jóvenes?

Para actuar

Te invitamos a seguir profundizando en estas líneas de acción que el Sínodo nos propone y ponerlo en diálogo junto a tus hermanos de comunidad, para discernir y proponer los caminos necesarios que Cristo nos anima a asumir en pos de la evangelización de los jóvenes.

En ti creemos!

